

## UNA CARTA DE EMILIO ARRIETA.

Óscar Salvoch

En las fiestas de San Fermín de 1886 el público pamplonés vivió una de las efemérides más importantes en la vida cultural de la capital navarra. Aquel año se dieron cita en Pamplona los músicos navarros más importantes del panorama mundial para ofrecer a sus paisanos una serie de conciertos que son, sin duda alguna, parte de la historia de la ciudad y de sus famosas fiestas de San Fermín. Hablamos de Pablo Sarasate, Julián Gayarre, Dámaso Zabalza, y Emilio Arrieta a quienes se les unió el compositor alicantino Ruperto Chapí.

Semejante nómina de grandes artistas se dio cita en el Teatro Principal donde ofrecieron cuatro conciertos de larga duración siendo el primero de ellos el que se verificó en la mañana del 8 de julio. El segundo de ellos se ofreció a las 11 de la mañana del día siguiente al que le sucedió el tercero el día 11 y el cuarto y último, el día 12. Los cuatro conciertos tuvieron una duración de tres horas, cada uno, y en ellos se interpretaron obras como el *Ave María* de Gounod, interpretado por Gayarre y Sarasate, acompañados al piano por Dámaso Zabalza y la orquesta dirigida por el maestro Manuel Pérez, la *Fantasia sobre "Carmen"* de Sarasate, la *Serenata húngara* de Jancieres, la *Fantasia morisca* de Chapí, dirigida por él mismo, la romanza de la zarzuela *Un pleito*, del también navarro Joaquín Gaztambide, interpretada por Gayarre, quien cantó, además, las romanzas de *Il Duca d'Alba*, de Donizetti, *La Favorita*, del mismo autor, *L'Africana*, de Meyerbeer y el zortizko *Gernikako arbola*. Por su parte, Sarasate interpretó diversas obras entre las que destaca su *Fantasia sobre motivos de "Der Freischütz"*.

Tras el último concierto, los artistas fueron acompañados, a las ocho y media de la tarde, hasta la Fonda de Europa, donde estaban hospedados, desde cuyo balcón tuvieron que atender a las insistentes peticiones del numeroso público allí congregado. Desde el balcón cantaron y tocaron diferentes obras. El público, conocedor de la generosidad de Sarasate, le gritaba insistentemente:

—*¡Una jotica, don Pablo!* —quien consentía a sus paisanos sin hacerse de rogar.

Mientras duró la visita de los célebres músicos, no había noche en la que no se les agasajara con una serenata bajo los balcones donde dormían. Arrieta, con su habitual buen humor, llegó a exclamar:

—*Pero ¿han visto ustedes en alguna parte un pueblo que más suene?*

Continúa el suelto del periódico *El Día*, en su edición del 22 de julio de 1886, que, terminadas las fiestas de San Fermín se dirigieron a Puente la Reina donde fueron objeto de múltiples agasajos como una novillada que se celebró en honor de los ilustres visitantes. Acudieron a la localidad natal de Arrieta Sarasate, el propio Arrieta y Zabalza, en compañía de Otto Goldsmith y el director del Orfeón Pamplonés, Joaquín Maya, en la que, según el rotativo, participaron Zabalza y Sarasate sufriendo el pianista *un soberbio revolcón, que ha estado a punto de impedir al distinguido pianista volver a pisar el pedal de su instrumento favorito*.

La noticia no especifica en qué forma participó Sarasate, gran aficionado a los toros, en aquella novillada, pero de sobra es sabida su hipocondría y sus múltiples miedos a cualquier mal que pudiera afectar a su salud.

Esta noticia desmiente la creencia que hasta ahora se tenía de que Arrieta nunca regresó a su pueblo.

Tras estos días de asueto, Arrieta regresó a Pamplona para asistir al estreno de su zarzuela *El Dominó azul* verificada en el Teatro Principal, en función dedicada al autor de la misma.

Dicha función, llevada a las tablas del teatro pamplonés en la noche del 15 de julio de 1886, y que andados los años cambiaría su nombre de Teatro Principal al actual Teatro Gayarre, por la compañía dirigida por un tal *Sr. Berges* en la que los papales principales recayeron en la soprano Soler di Franco y el propio Berges, obtuvo un resonante éxito y en la que *las pruebas de cariño y manifestaciones de entusiasmo dadas por el numeroso público al Sr. Arrieta, al presentarse en la escena, excedieron á toda ponderación.*<sup>1</sup>

Tras la función, Arrieta recibió numerosos obsequios entre los que se encontraba un doble juego de té y café sobre una bandeja de plata y de *una belleza artística admirable*<sup>2</sup>, regalo del Nuevo Casino.

El 16 de julio, Arrieta agradecía todas las atenciones y regalos dadas por el Nuevo Casino a través de una carta remitida al presidente del mismo:

*Sr. D. Federico Corti*

*Muy Sr. mío y distinguido amigo y paisano: impulsado por un sentimiento de profunda gratitud tomo la pluma para suplicar a V. tenga la bondad de dar en mi nombre las más espresivas gracias á todos los galantes socios de "El Nuevo Casino de Pamplona" que V. tan dignamente preside por el delicado al par que esplendido obsequio que me hicieron anoche en el Teatro.*

*Será uno de los recuerdos más gratos de mi larga vida artística que ni la muerte podrá borrar de mi corazón estas dulcísimas palabras de la dedicatoria:*

*"En prueba de admiración y cariño."*

*Repitiendo las espresiones más vivas de agradecimiento para V. y todos sus generosos y nobles consocios, se ofrece con alma y vida De V. afectº amigo y paisano*

*Q.S.M.B.*

*Emilio Arrieta.*

*Pamplona, 16 de julio de 1886.*<sup>3</sup>

Se dirigieron después, Arrieta, Sarasate y el eterno pianista acompañante de este, Otto Goldsmith, a la localidad navarra de Santesteban invitados por Zabalza, para pasar unos días de descanso en la casa que este tenía en aquella localidad. Así lo asegura la prensa de la época, aunque convendría reseñar que Zabalza era natural de Irurita y no de Santesteban. Sería interesante investigar si, efectivamente, el célebre pianista navarro, al que se le apodaba "el Chopin español" poseía una casa en aquella otra localidad, en la que, años después, también fijaría su residencia el célebre compositor Federico Moreno-Torroba.

---

<sup>1</sup> *El Liberal*. 20 de julio de 1886.

<sup>2</sup> *El Liberal*. 20 de julio de 1886.

<sup>3</sup> Archivo del Nuevo Casino. He transcrito la carta respetando la escritura original (N. del A.)

De camino a aquella localidad, se detuvieron en el Santuario de San Miguel de Aralar donde, junto a Gayarre, cantaron acompañados al armonium por el compositor, nacido en Huarte Arakil, Felipe Gorriti.

Tras aquellos días de descanso en la casa de Zabalza, cada uno de los artistas viajó a sus diferentes destinos. Gayarre, tras la visita a San Miguel de Aralar, se había dirigido a San Sebastián donde continuó disfrutando de sus vacaciones. Arrieta se dirigió a Bilbao; pero todos dejaron en Pamplona y demás localidades que visitaron un poso de agradecimiento y de orgullo por contar entre los más importantes artistas del momento, y de la historia, a tan insignes personajes nacidos en Navarra; por dejarles ese trocito de historia que contarles a sus hijos y nietos. Por confirmar la frase que, años después, acuñaría el escritor grancañario Benito Pérez Galdós: *Todos los músicos españoles son navarros.*<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Benito Pérez Galdós.- *Obras inéditas. Vol. II. Arte y crítica.* Ediciones Renacimiento. Madrid, 1923.

S.<sup>r</sup> D.<sup>o</sup> Federico Corti

Muy S.<sup>r</sup> mío y distinguido amigo y paisano: impulsado por un sentimiento de profunda gratitud tomo la pluma para suplicar a V. tenga la bondad de dar en mi nombre las más expresivas gracias a todos los galantes socios de "El Nuevo Casino de Pamplona" que V. tan dignamente preside, por el delicado al par que espléndido obsequio que me hicieron anoche en el teatro.

Será uno de los recuerdos más gratos de mi larga vida artística, que ni la muerte podrá borrar de mi corazón estas dulcísimas palabras de la dedicatoria:  
"En prueba de admiración y cariño."

Repetiendo las expresiones más  
vivas de agradecimiento para V y  
todos sus generosos y nobles conatos,  
se ofrece con alma y vida

de v. afect. amigo y paisano

G. I. M. B.

Enilio Arrieta

Pamplona 16 de Julio de 1886.